

PROSPECTO

A LA GAZETA DE LA JUNTA SUPERIOR DE LA MANCHA.



Los tiempos difíciles en que nos ha puesto el enemigo de la paz nos imponen la obligación de observar su conducta para embotar los filos del arma cruel de su inmoral política con que nos hace la guerra mas nociva. El desafuero disfrazado con las aclamaciones de beneficencia allanó el paso á sus huestas hasta el seno de nuestras familias, que absorta se ven despojadas del bien que poseían, y lloran el torrente de males que no conocían. No se diga ya que España es aquella region de placer que con semblante risueño derramaba sobre sus habitantes la dulce capa de la confianza: el genio destructor de la buena fe ha sabido mezclar el acibar de la perfidia marcando los pasos de su sanguinaria carrera con los contagiosos caracteres de la seducción. Es pues de absoluta necesidad inutilizar estas armas mezquinas, esparciendo luces que disipen las tinieblas; oponiendo desencantanzas á las promesas; esperanza á los rebeses; constancia á las sugerencias; verdades á los engaños; el evangelio á la filosofía: y un ánimo generoso que se sobreponga al crimen del tímido ciudadano que falta de luz tuvo la debilidad de sucumbir á la inerte fuerza de la mentira.

Demasiado rudos seríamos sino aprendiésemos esta táctica ratera de que tantas lecciones nos tienen repetidas los agentes del tirano. Vosotros, pueblos, que no habeis podido huir la triste suerte de obedecer á las bayonetas opresoras! bien sabemos, que no llorais tanto los estragos de su grosera barbarie, como cierto caos impenetrable de que vuestros espíritus se ven bloqueados, en cuyo lóbrego recinto no palpais sino monstruos y quimeras. Allí es donde se os predica la apostasía, pintan-
doos á nuestra amada patria con los infames coloridos de una madre adúltera desamorada, dispuesta á juntarse con el último amante que la solicita. Allí es donde con una fugida compasión se os intenta persuadir que vuestra suerte es la de una

horfandad ruinosa, representando á nuestro gobierno como una gavilla de tiranos, que á título de proteger los derechos sagrados del ciudadano, solo aspiran á ejercer una dominación odiosa, insuficiente para poner en salvo la libertad. Allí es donde desaparecen nuestros ejércitos, que en sus lábios falaces no son mas que unas bandadas de insurgentes destinados á la afrenta de la dispersion, ó á las duras cadenas del cautiverio. Allí es donde se dan á conocer á los Empecinados, á los Minas, con los dictados de abominación, no considerandolos sino como á unos ladrones asesinos cuya suerte es la necesidad de pagar su osadía con el precio de una vida que de nadie es llorada. . . . Ellos solos son los depositarios del valor y la sabiduría. Cada mariscal es un macabeo: cada acción una victoria: cada movimiento un misterio: el acero no los hiere: el plomo los respeta: la muerte habria de retirarse de los campos de Marte si ellos no la tuvieran cometido el sacrificio de tantos millares de insurgentes que tienen destinados á las aras de la regeneracion de nuestra patria.

Hostilidades son estas tanto mas descuidadas quanto son menos estrepitosas; pero á ellas es cabalmente á las que el opresor debe sus principales ventajas. Mas victorias debe á la imprenta que á la bayoneta: y quizás no tendríamos enemigo que contaminase nuestro suelo si se hubiera cuidado de sostener el espíritu público con las mismas armas. La fuerza física dexa de serlo sino va animada de la moral. El entusiasmo es el manantial inextinguible de todo género de recursos: pero esta llama sagrada llega á desvanecerse en humo al compas que los pueblos son abandonados á la posesion pacífica de un enemigo inquieto cuya primera atencion trabaja por dominar el ánimo. Apenas hay provincia que no ofrezca pruebas harto dolorosas de esta alternativa; pero ninguna puede presentarlas tan sensibles como la Mancha.

Esta es aquella region criadora de espíritus indomables para quienes estaba reservada la gloria de levantar el primer grito de la libertad: grito que, semejante al estallido del trueno de las rivas tempestades, despertó á la nacion del adormecimiento



en que la tenía el despotismo doméstico, y rompió los cerrojos de bronce que por espacio de tantos años impedían la entrada al santuario de la independencia; y que día tan alegre el 27 de Marzo de 808 quando las riberas del Taramá y del Tago repetían los ecos de viva el Rey y muera el traidor que hacían resonar los manchegos! Aranjuez vió entonces hecho pedazos el nudo de oprobio que se creía indisoluble y vió descender del trono al anciano monarca, que con una fuga criminal intentara separarse de los vasallos que no podían ser felices siendo tan leales: vió desconcertados los planes llamados infalibles por que habían sido el fruto de las largas donvinaciones de S. Cloud: vió desechó en humo el imaginario principado de los Algarbes; y vió las sienes del amado Fernando ceñidas con la corona que la divina providencia y el amor de los españoles le tenían preparada.

Este heroísmo, que desde luego ponía á la imaginacion en dulce enagenamiento, no fue mirado de los genios observadores sino como la muestra de lo que podia prometerse la patria de los habitantes de esta provincia. Ellos habian de ser los que detubiesen la marcha de Bedel para que Dupon, desconfiado de recibir el refuerzo que pedía con la mayor instancia, capitulase la entrega del ejército más aguerrido. Las aguilas altaneras (que por una fatalidad levantaron después el vuelo á la vista de nuestros guerreros) poseídas entonces de pavor, reusaban penetrar las salitrosas llanuras que pisan los manchegos. Acosadas por todas partes encuentran el sepulcro en la carretera del triunfo. Donde quiera que asomó el enemigo allí se encuentra el patriota que impávido se arroja con el cuchillo á aliviar el país de un peso tan aborrecible.

Esto fueron los manchegos en aquellos dias de gloria. Las desgraciadas jornadas de Uclés, Ciudad Real y Ocaña de que fueron unos tristes expectadores; los pueblos que vieron arder por haber sido el sepulcro de millares de vándalos; la multitud de víctimas inocentes que fueron sacrificadas á su furor, lejos de doblar su constancia, sólo sirvieron para poner en fermentacion el ódio implacable hacia el tirano. Forzaron por fin los enemigos el punto de la sierra: y dispersada la Junta de

gobierno, que residia en la Carolina, quedó la provincia sin autoridad que auxiliase sus empresas; falta de la correspondencia con las provincias libres; abandonada á las pasiones violentas de unos bárbaros que contaban el número de sus resentimientos por el de los pasos que tenían dados por aquel suelo que ellos llamaban el Vendé.

Quanto haya influido este abandono en detrimento de la causa común, solo los manchegos lo han podido calcular; porque una fatal experiencia les hizo conocer quanto padece el espíritu del valiente oprimido, que carece de un brazo fuerte que auxilie sus esperanzas. Así es que proclamadas las elecciones para los representantes de la nación en las Cortes, ellos se apresuraron á hacerlas en medio de las bayonetas enemigas. Intimidada la voluntad del gobierno para el nombramiento de las Juntas Superiores, ellos llevan á efecto la de esta provincia baxo las mas escrupulosas formalidades. Para estos grandes patriotas nada hay difícil quando se trata de mejorar la suerte de la patria.

Correspondiendo pues la Junta á la confianza que les mereció, ha creído que todos sus conatos serian incompletos sino les proporcionara los medios de entrar en comunicacion con la masa común de nuestros hermanos. Ellos son acreedores á saber la suerte de la nación, qualquiera que ella sea. Una gazeta que publicaremos los sábados de cada semana será la voz que los anunciará las providencias de nuestro gobierno; la que pondrá de manifiesto el verdadero resultado de nuestras armas; y la que dará la luz que baste para disipar las tinieblas con que el opresor embuelve sus desastres. Se admitirán los escritos que los sabios laboriosos quieran dar á la luz pública, insertándose baxo las prevenciones que se sirvan manifestarnos. Nuestro deseo es ilustrar el patriota que nos ayude á un objeto tan sagrado, merecerá toda nuestra gratitud.

Elche de la Sierra: En la Imprenta de la Junta Superior de la Mancha. Año de 1811.